

dad política. La modernización, no obstante, no es más que una manera de denominar un conjunto de procesos sumamente complejos. Mientras sus efectos no sean analizados y verificados por separado, es difícil llegar a conclusiones confiables en cuanto a su correlación con las revoluciones.

Un rasgo común en la explicación de las revoluciones, es el de atribuirles a algunas incompatibilidades y tensiones al interior de las instituciones y de los procesos vigentes en las sociedades; la teoría más general es la desarrollada por Chalmers Johnson, cuyo punto de partida está en el modelo de un sistema social que funciona en un estado de equilibrio. Equilibrio no significa aquí ausencia de cambio, sino más bien una sincronización entre los diferentes sectores del sistema, en el momento en que se opera el cambio. El proceso de revolución, de acuerdo con esto, se inicia con el desequilibrio y la disfunción. Esta perspectiva se encuentra en íntima relación con la teoría sociológica de Talcott Parsons. La fórmula de Johnson podría resumirse de la siguiente manera: cambio + desequilibrio + disfunción múltiple + ineficiencia de las élites + un acelerador = revolución.

A fin de tratar las diversas variedades de revoluciones, Johnson ideó una clasificación basada en cuatro criterios: los objetivos de la acción revolucionaria, ya sea el gobierno, el régimen y la sociedad; la identidad de los revolucionarios, sean éstas élites, masas o ambas; los objetivos de la ideología revolucionaria, deformatista, de construcción nacional, escatológica, etc.; por último, el carácter espontáneo y organizado de la revolución.

Pérez Zagorin considera que la tipología elaborada en base a estos

criterios, es la mejor de las que contamos hasta ahora, y que puede ser útil para discriminar revoluciones particulares que, por supuesto, pueden pertenecer a más de un tipo. No obstante, su defecto principal está en la naturaleza demasiado abstracta y general de la clasificación. Las nociones de desequilibrio y disfunción son harto discutibles y no constituyen una base aceptable para la teoría de la revolución.

Después de haber reseñado y criticado algunas de las teorías más importantes sobre la revolución, Pérez Zagorin concluye que actualmente existe un número considerable de "ideas prometedoras", pero que no puede decirse que constituyan un esquema coherente. En vista de ello, es válido preguntarse si es posible la construcción de una "teoría general de la revolución". El autor es escéptico al respecto. Como historiador, se declara inclinado a creer que, más allá de cierto nivel de generalidad, la teoría social está demasiado alejada de la realidad para ser interesante o útil. Sin embargo, a pesar de las reservas que los historiadores puedan tener acerca de la utilidad de la gran teoría, Pérez Zagorin reconoce la necesidad de conocerla y tratar de mejorarla.

*Aurora Loyo Brambila*

Charles Bettelheim: *Les luttes de classes en URSS, 1ère période 1917-1929*. Seuil, Maspero. París, 1974.

Este libro constituye, según señala su autor, un análisis de la primera etapa de la lucha de clases en la Unión Soviética. Se estudian los principales aspectos y efectos de ésta

durante los primeros años del poder soviético, o sea hasta la muerte de Lenin. El objetivo central es explicar las causas de que la primera revolución socialista victoriosa haya evolucionado hacia la realidad soviética de nuestros días. Bettelheim se propone estudiar las transformaciones por las que ha pasado la sociedad soviética como una fuente irremplazable de enseñanzas que puede contribuir a evitar que otras revoluciones proletarias sigan la misma vía y lleguen a una forma específica de capitalismo tan opresiva y agresiva como las formas clásicas. El análisis del pasado que adquiere actualidad desde esta perspectiva, se impone como una exigencia de hoy.

Desde este enfoque, el autor emprende el estudio de la transformación en las relaciones de clase, económicas, políticas e ideológicas, en su movimiento histórico. El plan seguido —nos advierte— no responde a una cronología, sino que se orienta por la delimitación de momentos decisivos en la formación social soviética, por el estudio de la naturaleza de las relaciones sociales en cada momento, y por el análisis de las fuerzas sociales que contribuyeron a modificar la articulación de esas relaciones.

El período en estudio se subdivide en tres etapas. La primera, que es la de la instauración del poder proletario y de las transformaciones económicas y políticas iniciales, va desde la insurrección de octubre de 1917 hasta el comienzo de las sublevaciones blancas (fines de mayo de 1918). Durante esos meses el poder soviético se esfuerza por quebrar el poder económico de la burguesía nacionalizando las grandes empresas industriales, las minas, la banca, etc. La economía en su conjunto queda bajo el control de la clase obrera: es

la etapa que Lenin denominara de "capitalismo de Estado". La segunda etapa, caracterizada como "comunismo de guerra", se extiende de junio de 1918 a marzo de 1921. Finalizada la guerra civil, y habiéndose puesto fin a la intervención extranjera, se inicia una nueva etapa marcada por la adopción de la NEP. En este volumen, Bettelheim se detiene con la desaparición de Lenin, ya que ésta coincide con el pasaje a una nueva etapa, objeto de un volumen posterior que está aún en preparación.

La experiencia soviética, sostiene Bettelheim, confirma que la tarea más difícil no reside en el derrocamiento de las viejas clases dominantes, sino, en primer lugar, en la destrucción de las viejas relaciones sociales. Inmediatamente se impone la necesidad de impedir la reconstitución de esas relaciones a partir de la presencia de viejos elementos que coexisten durante mucho tiempo con las nuevas relaciones sociales.

El punto de partida es el reconocimiento de que la Revolución Rusa, así como las transformaciones posteriores de la sociedad soviética, resultan de un proceso objetivo de enfrentamiento entre fuerzas sociales (que se transforman durante ese proceso) y de las intervenciones de sus representantes políticos e ideológicos (p. 51). El papel del partido bolchevique, así como el análisis de su línea política, de las medidas tomadas y de las luchas que se libran en su seno, sólo cobra significación en tanto se precisan sus relaciones específicas con el proceso objetivo de la lucha de clases.

Bettelheim examina críticamente las tesis fundamentales del "marxismo simplificado", en las que se inscriben las premisas del revisionismo moderno. La crítica y la ruptura con

estas concepciones es el camino para que el materialismo histórico y el materialismo dialéctico adquieran carácter revolucionario. Del mismo modo, sólo por esta vía se torna inteligible la sociedad soviética y pueden ser descartadas las pseudo-explificaciones que recurren a factores de personalidad o a factores externos para analizar las transformaciones ocurridas en la Unión Soviética.

La contribución teórica de Bettelheim —fundada en la crítica misma de sus trabajos anteriores— se vuelve especialmente significativa en sus análisis del fundamento de las relaciones de clase, del papel de las fuerzas productivas, y de las condiciones de existencia y desaparición del Estado. Significa la ruptura de la identificación entre relaciones de clase y formas jurídicas de propiedad; la ruptura con el economicismo que privilegia en el análisis el papel de las fuerzas productivas y el replanteo de la problemática del Estado.

En la primera parte del libro, el autor examina las características principales del movimiento revolucionario de masas que se desarrolló a partir del invierno de 1917, cuyo efecto es la instauración del poder soviético en el mes de octubre de ese año.

La segunda parte del libro está dedicada al estudio de las transformaciones registradas en las relaciones de clase —en las ciudades y en el campo— entre 1917 y 1922.

En la tercera parte, Bettelheim aborda el análisis de las principales transformaciones que se producen en los aparatos de la dictadura del proletariado durante el mismo período, señalando que este proceso de autonomización de los aparatos de Estado no es independiente de la naturaleza

de la etapa en que ocurre. La tarea principal de entonces era de naturaleza democrática: se trataba de ayudar a las masas campesinas en su lucha contra los terratenientes y consolidar una alianza obrero-campesina bajo la dirección del proletariado. Durante los años 1917-1923 la revolución rusa no había alcanzado —ni podía hacerlo— la etapa propiamente socialista del proceso revolucionario. Las relaciones económicas burguesas y pre-burguesas, poco o nada transformadas, eran predominantes. El predominio de las prácticas burguesas y pequeño-burguesas en el seno del aparato estatal y la debilidad de las prácticas revolucionarias en el campo de las relaciones a transformar, hicieron factible esa autonomización creciente. Resulta especialmente interesante el análisis de las transformaciones en las relaciones del partido con el aparato estatal, y de los efectos de éstas sobre las condiciones de funcionamiento del partido bolchevique (Cap. II, pp. 258 y ss.). La base objetiva del proceso de autonomización es estudiada en relación con las condiciones específicas que la hicieron posible, en particular, con las características peculiares del partido bolchevique y la historia de sus relaciones con el campesinado ruso.

En la cuarta parte, el autor aborda el estudio de las luchas ideológicas y políticas que se oponen a diferentes tendencias en el seno del partido bolchevique. Bettelheim analiza esas luchas en tanto que efectos de la lucha de clases en la sociedad soviética, a partir del análisis de las contradicciones de clase y la especificidad de la coyuntura internacional.

Finalmente, la quinta parte del libro plantea un balance del período, con el propósito de aclarar cuáles eran las tareas principales que debía

enfrentar el partido bolchevique en el momento de la muerte de Lenin. Bettelheim presenta un análisis del balance realizado por Lenin, puntó de partida para su interpretación del periodo, que completa con el conocimiento del desarrollo del proceso después de su muerte.

"Las luchas de clase en la URSS" constituye un análisis marxista de la realidad contradictoria de la historia soviética en sus comienzos. La determinación de la contradicción principal, de las contradicciones secundarias y de las formas que reviste la dialéctica de la lucha de clases en cada etapa, son sin duda un aporte fundamental para el análisis contemporáneo de las clases sociales. Y ello, a través de un esfuerzo por superar el economicismo reduccionista y su contrapartida, el subjetivismo.

Un aspecto central de la obra lo constituye el estudio del pensamiento de Lenin, y en particular de su balance de los cinco primeros años de la revolución. Bettelheim se detiene en el análisis de la concepción leninista de la NEP, en cuyas transformaciones encuentra los elementos de una ruptura —aún no plenamente desarrollada— que fundamenta una nueva estrategia en los términos del viejo lenguaje. Esta estrategia consiste en la renuncia al papel dominante del capitalismo de Estado (escritos de Lenin entre 1921 y 1923).

La cuestión central del planteo de Lenin reside en la búsqueda de una línea política dirigida a incorporar a los trabajadores del campo en la vía hacia el socialismo por la persuasión y no por la coerción. Las bases para la constitución de una alianza obrero-campesina constituyen el eje de su reflexión.

El partido bolchevique concibió y practicó la NEP a partir de una

interpretación economicista que hace de ésta una política económica en sentido estricto, impuesta por una correlación de fuerzas desfavorable. Bettelheim enfatiza los elementos de una nueva interpretación en los escritos de Lenin de esa época. Señala la presencia de una ruptura con las viejas concepciones teóricas y políticas, y con un partido que aún permanecía fiel a la herencia ideológica y política de la IIa. Internacional. El papel atribuido a la centralización estatal y el "olvido" de la cuestión de la transformación de las relaciones económicas, constituyen el nudo de la temática de Lenin. En efecto, el desarrollo del tema de la transformación de las relaciones de producción a partir de la cooperación, aparece en los escritos de esa época. A comienzos de 1923, Lenin aborda la cuestión de la transformación de las relaciones políticas e ideológicas en la lucha contra un aparato de Estado heredado del zarismo y plantea la necesidad de elaborar una línea de masas que asegure el efectivo control por éstas, bajo la dirección proletaria, de ese aparato (combatir la deformación burocrática). Bettelheim relaciona los planteos de Lenin acerca de las condiciones para la construcción del socialismo y de las tareas a las que debe hacer frente el partido para pasar a una forma superior de la dictadura del proletariado, con las limitaciones objetivas fijadas por la lucha de clases para su logro en esa etapa.

Los desfases entre el pensamiento de Lenin y las concepciones del partido bolchevique —inseparables de las formas que adquiere la lucha de clases y de sus efectos en el seno de éste— cierra este primer volumen. Bettelheim advierte ya en su prólogo sobre el error de caracterizar al partido bolchevique como un par-

tido leninista (p. 36). La observación central que guía el análisis del autor nos parece de especial importancia: el proceso objetivo de la lucha de clases desempeña el papel fundamental en el estudio de las relaciones entre la lucha de clases y los aparatos de Estado.

El señalamiento de los errores a que condujo el marxismo simplificado, cada vez más lejano del "marxismo viviente de Lenin", tal como observa Bettelheim, constituye una lección por la negativa que debe contribuir en la tarea de construcción del socialismo. La naturaleza de las relaciones sociales dominantes en la sociedad soviética actual, gestadas durante un largo período previo, constituyen la materia de la reflexión indispensable para todos aquellos abocados en el estudio de los problemas de la transición al socialismo. Este primer volumen cubre en este sentido un período clave: el de los comienzos de la transición.

*Liliana de Riz*

Taufic, Camilo, *Periodismo y lucha de clases*, Santiago, Quimantú, 1973, 227 p. (Camino abierto).

*Guillermina Bringas*

El propósito de este libro —señalado en su presentación— es destruir un mito: la inocencia de la información. "No existe en ningún diario la información por la información; se informa para orientar en determinado sentido a las distintas clases y capas de la sociedad" y para que esa orientación se exprese en acciones determinadas.

La forma de evitar esa manipulación de nuestras conciencias es esta-

blecer la propiedad social de los medios de comunicación. "Este trabajo —dice el autor— quiere entregar una visión de conjunto, orgánica y sistematizada, de los problemas que implica este acto de liberación; sus causas y efectos", y sus diferentes capítulos constituyen una compilación, adaptación y reenfoque —desde el punto de vista marxista— de las investigaciones directas de otros autores.

A continuación se expone lo fundamental de cada parte del libro:

PRIMERA PARTE. *El periodismo en la comunicación social:*

La importancia que tiene la comunicación, por ser una condición *sine qua non* de la existencia social, ha ido en aumento, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX, con el empleo de la cibernética, la cual demuestra que comunicación y dirección social son homólogas.

En el plano político, los procesos de información son inseparables de los procesos de organización, y esto es lo que lleva a las distintas clases a tratar de controlar los medios de comunicación. En la sociedad de clases estos medios, sobre todo los más desarrollados, se encuentran en manos de la clase dominante.

De esta forma nos encontramos ante una contradicción fundamental dentro de la comunicación: "que siendo ella patrimonio colectivo de toda la Humanidad, de la cual ningún hombre puede ser excluido, sean los instrumentos que la sirven objeto de propiedad privada".

Esta contradicción aparece velada en virtud de que los medios de comunicación son objeto de un extendido *fetichismo*, pues se les atribuye cualidades positivas y negativas que están lejos de poseer por sí solos.